

Los jesuitas y el lulismo

Juan Nadal Cañellas, S. I. †

Miquel Batllori, en su artículo «Lulismo y combinatoria» del *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, escribe: «Desde el segundo decenio del siglo xx diversos críticos han notado ciertas coincidencias entre los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio y las obras de Ramón Llull (sobre todo, l'*Art de contemplació*), particularmente en lo que se refiere al método contemplativo de las tres potencias y a la rectitud de intención.»¹

Referente a la rectitud de intención, por ejemplo, he aquí los dos textos que se citan como paralelos:

–San Ignacio, *Ejercicios espirituales*: «En toda buena elección, nuestra intención ha de ser simple, solamente mirando para lo que soy creado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima; y así, cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin.»²

–Ramón Llull, *Blanquerna*: «Al otro día, oída misa, Evast y Aloma llamaron a Blanquerna en el oratorio, ante el altar donde estaba la santa cruz, y hablóle el padre de esta forma: Amable hijo Blanquerna, mucho nos conviene tener presente de donde procedemos, el fin para que fuimos creados, y a donde tenemos

Rebut el 17 de febrer de 2015. Acceptat el 3 de juny de 2016, després del traspàs de l'autor. Vegeu la necrològica a la secció de Crònica. doi: 10.3306/STUDIALULLIANA.111.35.

¹ *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. III, pp. 2441-2442. Los principales autores que tratan de estas coincidencias son: J. de Guibert, «La méthode des trois puissances et l'*Art de contemplation de Raymond Lulle*», *RAM* 6 (1925), pp. 368-378; id., *Études de théologie mystique*, (Toulouse: Editions de la Revue d'Ascétique et de Mystique et de l'Apostolat de la prière, 1930); J. M. March, «San Ignacio de Loyola y el B. Ramón Llull», *Manresa* 2 (1926), pp. 333-350; J. Sabater «Analogías doctrinales entre S. Ignacio y Ramón Llull», *Manresa* 28 (1956), pp. 371-384.

² Ignacio de Loyola, Preámbulo para hacer elección, *Ejercicios espirituales*, n.º 169.

que volver y darnos cuenta del favor que hemos recibido del Altísimo. Llegó ya el momento en que yo y tu madre debemos menospreciar este mundo y renunciar a los bienes temporales. [...] Por esto, querido hijo, te nombramos heredero universal de nuestros bienes temporales.»³

Cierto es que los dos párrafos aquí copiados —y lo mismo puede decirse, a nuestro parecer, de los demás que aducen los valedores del influjo de Ramón en Ignacio— incitan a considerar la finalidad por la cual Dios creó al hombre, a fin de que éste ordene su vida de manera consecuente con esta finalidad. Se trata, sin embargo, de una reflexión piadosa obvia que, por el hecho de ser formulada por dos escritores ascéticos, no requiere que uno dependa del otro. Si se desea defender a toda costa una influencia en esta cuestión, ésta puede reducirse, a lo más, a una mera anamnesis temática por parte del autor de la obra posterior. Pero incluso esto debería fundamentarse sobre pruebas plausibles.

Otro de los ejemplos aducidos para barruntar la influencia de Llull en Loyola es el tipo de religiosidad. Ambos patrocinan una vida apostólica mixta, hecha de acción y contemplación. La espiritualidad de Ignacio de Loyola fue muy certeramente adjetivada por su amigo y compañero, Jerónimo Nadal, como la de «contemplativo en la acción».⁴ Ramón Llull, por su parte, en su *Fèlix o llibre de les meravelles*, escenifica este diálogo:

Félix, después de haber oído al ermitaño ponderar las excelencias de la vida contemplativa sobre la activa, exclama:

—Señor, mucho me maravilla que Jesucristo y los apóstoles en este mundo ejerciesen la vida activa y no la contemplativa, siendo así que la vida contemplativa es más noble que la activa.

—Hijo —contestó el ermitaño—, Jesucristo y los apóstoles en cuanto al cuerpo tenían vida activa y en cuanto al alma la tenían contemplativa.⁵

Personalmente, creo que la conjunción de estos dos modos de vida cristiana, encarnados en el Evangelio de Lucas por Marta y María,⁶ está lejos de ser exclusiva de Ignacio y de Ramón. La llamada a la evangelización —es decir, a la vida apostólica activa—, en los religiosos conventuales, había impulsado el establecimiento de las órdenes mendicantes en substitución de las puramente

³ Ramón Llull, *Blanquerna*, llibre primer, cap. 5, ORL IX (1914), p. 28.

⁴ «Simul in actione contemplativus». *ENV*, p. 162.

⁵ Ramón Llull, *Fèlix o llibre de les meravelles*, cap. 62, Anthony Bonner (ed.), *Obres selectes de Ramon Llull (1232-1316)*, vol. II, p. 211.

⁶ «María ha escogido la mejor parte», Lc 10, 38-42.

contemplativas. Es verdad que las dos formas de vida buscaban el servicio divino, pero las contemplativas se habían originado en el eremitismo de la Tebaida, lejos de los centros urbanos, mientras que las de vida mixta respondían al celo apostólico de los religiosos de la Europa de los burgos. Tomás de Aquino describió la conjunción de estos dos modelos de vida con un expresión más parecida a la que Nadal dedicaba a san Ignacio que a la de Llull: «Contemplata aliis tradere [‘participar a los demás lo que uno ha contemplado’]».⁷

Si es tal vez difícil individuar influencias concretas de Llull en Ignacio, sí parece razonable aceptar que el fundador de la Compañía conocía y sentía simpatía por el misionero mallorquín, cuyos escritos debió conocer —especialmente su *Art de contemplació*, séptima parte de la novela *Blanquerna*— durante su estancia en Barcelona. Este escrito, en 1521, había sido traducido al catalán de la época y publicado como obra independiente en la ciudad condal.⁸ Sabemos que el editor Joan Malbec, apodado *Bonllavi*, pidió a su mecenas, el canónigo mallorquín Gregori Genovart, que enviase ejemplares de esta obra a dos matrimonios barceloneses: al de Bernal Sapila, casado con Elionor Ferrer, y al de la hija de éstos, Estefanía Sapila, esposa de Frederic de Güalbes, todos ellos amigos y bienhechores de Ignacio durante su estancia en Barcelona y París, entre 1523 y 1526. Estas personas estaban, además, emparentadas con una de sus mayores devotas, Isabel Roser, cuyo apellido de soltera era Ferrer.⁹

No puede tampoco preterirse el hecho de que, en París, el grupo de los seis amigos de Ignacio, futuros fundadores de la Compañía de Jesús, se reunían en la cartuja de Vauvert, instituida en 1275 por san Luis IX, al sur de París. Ramón había residido allí en diversas ocasiones. En aquel monasterio, Tomás Le Myésier, gran admirador de Llull y médico de la corte de Francia, desarrolló gran parte de su actividad en favor del lulismo. Vauvert fue pues, de hecho, del siglo XIV al XVI, un centro muy activo en la defensa y propagación del lulismo en París, en estrecha colaboración con la corte real y la universidad parisina.

⁷ Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, II, II, 188, 6. Para más información sobre este tema, véase M. Nicolau, *Jerónimo Nadal: Obras y Doctrinas espirituales* (Madrid: CSIC, 1949), pp. 327-338.

⁸ Algunos indicios nos dan pie a creer que Ignacio no estaba muy dotado para las lenguas, pero, por lo que respecta al catalán, no cabe la menor duda de que lo entendía perfectamente, como lo demuestra Miguel Lop en su estudio *Recuerdos ignacianos en Barcelona* (Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2005), cap. 3.2, pp. 49-51.

⁹ Isabel Ferrer de Roser fue la primera mujer que hizo los votos de la recién fundada Compañía de Jesús. Sin embargo su comportamiento posterior una vez en Roma, donde exigió comodidades para sí y beneficios para sus allegados, además de contraer deudas que cargaba a la Orden, obligaron, en 1547, a Ignacio a comunicarle su despido a través del P. Jerónimo Nadal. Véase nuestro libro *Jerónimo Nadal, vida e influjo*, (Bilbao: Mensajero-Sal Terræ, 2007), pp. 76-78.

A uno de sus monjes había dictado Ramón el relato de su vida, la llamada *Vita coetanea*, fundamental en muchos puntos para conocer la trayectoria apostólica y la evolución espiritual de nuestro misionero¹⁰ y en Vauvert se constituyó un fondo de libros lulianos, iniciado por el propio Ramón Llull en vida, e incrementado a raíz de su muerte a tenor de sus disposiciones testamentarias.

También Jerónimo Nadal quien, durante su permanencia en París, había escogido como confesor al cartujo portugués, P. Manuel Miona, que era igualmente confesor de Ignacio, debió ser un asiduo de Vauvert, donde residía Miona. Tradicionalmente se le considera, como reza el rótulo de un retrato suyo que se conserva en el Colegio de Montesión de Palma de Mallorca, «eximius lulianæ doctrinæ cultor». No hay duda que Nadal simpatizaba con su compatriota franciscano, aunque no fuera discípulo suyo en cuanto seguidor de los métodos del Arte luliana; lo era, sin embargo, en muchos aspectos de su espiritualidad y apostolado. Esto le permitió, sin mentir, decir al arzobispo de Toledo, cardenal Guijarro, quien avergonzado de su nombre se hacía llamar «Silíceo», pseudónimo por el que es conocido, que, aunque mallorquín, no era lulista.¹¹ Pese a esto, según confesó su hermano Esteban al P. Bolitxer, y éste lo transmitió al editor maguntino de las obras lulianas, Ivo Salzinger, Jerónimo habría dicho después de un año de estudiar las obras del Doctor Iluminado: «Utinam vulgo homines donum Dei scirent, et capere vellent, quam apposita sit haec Ars atque scientia ad veritatem naturali ratione tradendam, sine ambage testium et auctoritatum [‘Ojalá los hombres conociesen de manera espontánea el don de Dios y quisiesen entender qué apropiado es este Arte y ciencia para transmitir la verdad por medio de la razón natural, sin intermedio de testimonios y autoridades’]». ¹² Jerónimo Nadal estudió, pues, durante su estancia en Mallorca, después de su ordenación sacerdotal, las obras de Ramón Llull, y sabemos también que mantuvo un trato ordinario con lulistas eminentes de la época, entre los cuales el canónigo Antonio Serra que había sido «nominatus pro legenda et docenda Illuminatis Magistri Raymundi Lulli scientia» en la Universidad, y con el sucesor de éste, Mossén Antonio Bellver.¹³ El P. M. Ni-

¹⁰ Muy numerosas son las ediciones y traducciones en diversas lenguas de la *Vita coetanea*. Véase la lista en Anthony Bonner, *Obres selectes de Ramon Llull (1232-1316)*, vol. II, pp. 578-579.

¹¹ Anota Nadal en sus apuntes biográficos al describir el encuentro con el cardenal: «Saludé al arzobispo en nombre de Vega, que era amigo suyo. Preguntó de dónde era yo. Cuando oyó que de Mallorca, me preguntó si era lulista. Lo negué.» (*EN*, vol. II, p. 22).

¹² Ivo Salzinger, *Beati Raymundi Lulli doctoris illuminati et martyris opera*, vol. I, *Testimonia viro-rum illustrium* (Maguncia, 1721), pp. 9-10. Véase Custurer, *Disertaciones*, cap. 6, XLIV, pp. 406-407.

¹³ Antonio Bellver tomó posesión de la cátedra en 1599. ARM, Prot. G 242, s/f.

colau ha estudiado el lulismo de Jerónimo Nadal, en su artículo «Notas sobre el lulismo del P. Jerónimo Nadal (1507-1580)».¹⁴

Sí fue, por el contrario, lulista entusiasta otro jesuita coetáneo de Nadal, Guillaume Poncel, de quien su biógrafo escribe que «era considerado una de las mentes más brillantes, aunque excéntricas, de su tiempo».¹⁵ Ingresó en la Compañía en mayo de 1544 y permaneció en ella veinte meses, hasta que el 9 de diciembre de 1545 Ignacio se vio obligado a despedirle ya que, a pesar de sus promesas, no se corregía de sus fantasías y empresas estrafalarias.

En cuanto a los profesores del Colegio de Montesión, en cuya fundación había sido decisiva la intervención de Jerónimo Nadal, éstos, hasta el 2 de abril de 1767, fecha de la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de los territorios de la Corona española, dictada por la *Pragmática Sanción* de Carlos III, hicieron causa común con los franciscanos en sus disputas con los dominicos y otros antilulistas de Mallorca.

Como se sabe, en 1559, las obras de Ramón Llull habían sido puestas por Paulo IV en el *Índice de Libros prohibidos*, basado en el *Directorium inquisitorum* del furibundo inquisidor antilulista del siglo XIV, Nicolás Eimeric, publicado en Barcelona en 1503 por otro inquisidor antilulista de Mallorca, Fra Guillem Caselles. Eimeric, como demostró Mn. Josep Perarnau en su Lección Inaugural del año académico 1997-1998 de la Facultad de Teología de Cataluña, titulada *De Ramón Llull a Nicolau Eimeric*, había hecho una lista de textos, según él heréticos, sacados de las obras del Doctor Iluminado. Examinados uno a uno dichos textos, se ve no sólo que algunos están sacados de contexto, sino que la casi totalidad están falsificados o son reelaboraciones del propio inquisidor a partir de fragmentos textuales lulianos.¹⁶ De esto se había dado ya cuenta en el siglo XVI el ferviente lulista Arnaldo Albertí,¹⁷ natural de la villa de Muro en Mallorca, que murió obispo de Patti, en Sicilia. Además de algunas obras sobre Ramón Llull, Albertí dejó manuscrito un nuevo *Directorium inquisitorum* que se conservaba en la Biblioteca de Paler-

¹⁴ Publicado en *Studia* 13 (Palma de Mallorca, 1941), pp. 161-167.

¹⁵ *DHCJ*, pp. 3202-3203.

¹⁶ J. Perarnau i Espelt, *De Ramon Llull a Nicolau Eimerich*, Lliçó inaugural del curs acadèmic 1997-1998 de la Facultat de Teologia de Catalunya (Barcelona, 1997).

¹⁷ K. Eubel, *Hierarchia Catholica*, vol. 3, p. 266; *DHEC*, vol. I, p. 33.

mo, del que, en 1552, Jaime Pozzo, recién nombrado cardenal, pidió una copia al P. Nadal.¹⁸ Éste se la llevó a la vuelta de su expedición militar a África.¹⁹

En la última sesión del concilio de Trento se trató por fin el tema de la ortodoxia de nuestro eximio compatriota. De la defensa se encargó brillantemente el teólogo del obispo Caçador de Barcelona,²⁰ el canónigo Luis Juan Vileta,²¹ amigo del franciscano Juan Jubí,²² el único mallorquín que, como obispo de Constantina en el norte de África, tomó parte en las congregaciones generales y sesiones solemnes del concilio tridentino. Ayudaron a Vileta en su alegato, el general de la Compañía, P. Láinez, y Jerónimo Nadal. No se pudo contar con la ayuda que estaba dispuesto a prestar el cardenal Pozzo, porque había fallecido el 26 de abril de aquel 1563, asistido en sus últimos momentos por los Padres de la Compañía,²³ sin haber podido, por enfermedad, ir a presidir

¹⁸ Como Nadal tardó un poco, por las razones que dirá a continuación, en mandar la obra al cardenal, aprovechaba una carta a san Ignacio, de 11 de diciembre de 1552, para encargarle que trasmitiese sus excusas a Pozzo: «A Monseñor R.^{mo} de Puteo, si parece a V. P., mandará desir que por las ocupaciones de la tierra y otras, en el verano siendo yo en Mesina, ni esciví ni pude hazer diligencia que el *Directorio de los inquisidores* compuesto por el obispo Albertín (que Su S.^{ra} R.^{ma} había mandado que procurasse de enviárselo) se enbiase. Agora, siendo venido en Palermo, he hecho diligencia, y está dado ya orden que se copie, porque no está estampado, y tiene más de 350 hojas: haráse toda diligencia de copiarse y mandarse a Su S.^{ra} R.^{ma})» (EN, vol. I, p. 138).

¹⁹ El 27 de junio de 1551, Nadal, que era rector del colegio de Mesina, en la ofensiva contra el pirata Dragut, se había embarcado, junto con su compañero Isidoro Bellini, profesor de filosofía, en la galera capitana de Fernando de Vega, la «Paetoria», comandada por Antonio Doria, para ejercer allí su ministerio sacerdotal y asistir a los enfermos y heridos. Pero el 2 de julio de aquel año, frente a la isla de Lampedusa, una gran tempestad hundió quince trirremes, entre las cuales la de Nadal, quien se salvó del naufragio, suerte que no tuvo su compañero Isidoro Bellini. Pudo agarrarse a una cuerda que se había enredado en unas rocas y casi desnudo, sólo habiendo podido salvar algunas reliquias, logró subirse a una roca. Le recogió otra galera y alguien le dio ropas turcas para vestirse. De esta manera, vestido como un partidario de Mahoma, Jerónimo pudo finalmente poner pie en África. Desde allí, cuatro meses más tarde, pudo volver a Mesina.

²⁰ Caçador fue nombrado obispo de Barcelona, en 1546, por intervención de Ignacio de Loyola. Véase *ECA*, vol. IV, p. 79 y *DHEC*, vol. I, pp. 376-377. No debe confundirse este personaje con su sobrino, del mismo nombre y apellido, que fue obispo de Gerona.

²¹ Véase *ECA*, vol. XV, p. 519. Sobre su actividad a favor del lulismo, véase *DHEC*, vol. III, p. 702.

²² Sobre Jubí, véase M. Battlori, *Lo bisbe Jubí, BSAL* 9 (1944-1947), pp. 425-471 (texto castellano) = M. Battlori, *Obra completa* (Valencia: Tres i Quatre) vol. VI, pp. 325-394 (texto catalán).

²³ «Otro no se me ofrece que dezir, sino que V. R. encomiende a Dios el ánima de su amigo el cardenal Púteo, que tenemos aviso que ha pasado de esta vida. Halláronse los nuestros presentes para ayudarle a morir. Aunque él parece estava dias ha algo insensible, todavía ha dado muestras de entender lo que se le dezía y de aprovecharse de los recuerdos que le daban» (carta de Polanco, desde Trento, de fecha 4 de mayo de 1563, a Nadal, que estaba ya visitando los colegios de Austria. *EN* II, p. 277 y *CT* II, pp. 546,23 y 547,19). El 30 de junio de 1563, otro jesuita, el P. Tommaso Raggio, escribiendo desde Roma una carta a toda la Compañía con noticias varias, daba algunos detalles de la muerte del cardenal Pozzo: «Molti sono stati visitati dai nostri nella loro infirmità, consolati ed aiutati a ben morire; e fra gli altri l' Ill.mo et R.mo cardinal Puteo, il quale stando in stremo, un suo nipote arcivescovo di Bari fece chiamar li nostri, acciocché gli raccomandassero l' anima, li dicessero la messa et facessero quell' officio tutto ch' in tal tempo era necessario;

el concilio como Legado pontificio, como era voluntad de Pío IV.²⁴ Salido ya Jerónimo Nadal de Trento, recibió una carta del P. Polanco, secretario de Láinez, en que le comunicaba por encargo del general, que «por lo que se refiere al índice de libros, nada más diré a Vuestra Reverencia que Ramón Llull ha sido sacado de entre los herejes».²⁵

A pesar de la rectificación tridentina respecto a la ortodoxia de Llull, en 1575, Everardo Mercuriano, cuarto superior general de la Compañía, volvió a incluir a Ramón en su *Ordinatio*, una lista de libros espirituales prohibidos a los jesuitas. Mercuriano, que en realidad se llamaba Lardinois, era un jesuita valón que ingresó en la Compañía ya entrado en edad. La práctica de los *Ejercicios espirituales* ignacianos, cuyo mes completó, dirigido por el P. Paolo d'Achille, le entusiasmó. Esto explica que impusiera este método de oración como único permitido, según él, a los jesuitas, frente a otros de corte más místico y, de ahí, la consecuente prohibición de la lectura de autores como Ramón Llull y los místicos alemanes.

Otro caso de un miembro de la Compañía malquistado con Llull fue el de Roberto Belarmino. Aunque durante sus estudios en Lovaina se había interesado por el misionero mallorquín, en 1607, a raíz de su intervención como miembro cardenalicio del Santo Oficio de la Inquisición en la causa contra el lulista Plácido Perilli,²⁶ se convirtió en decidido adversario de la combinatoria

il che essi fecero ben per 8 giorni, lassando molto edificato il detto arcivescovo con tutti quelli della corte; e tanta fu l'affettione che questo buon prelado pigliò verso li nostri, che deliberò fare un collegio in detta città, scrivendome subito a quella comunità, et così speriamo se ne farà qualche cosa» (PC I, pp. 378-379).

²⁴ Todavía en febrero de aquel año, el papa le dirigía un *Breve* confirmando el orden de precedencia en el concilio, CT VIII, p. 345,49; Pastor, vol. XV, pp. 240, 242 n. 4, 251.

²⁵ El nuevo índice de libros prohibidos, donde ya no se encuentra Ramón Llull, fue publicado por Pío IV el 24 de marzo de 1564. Véase J. Tarré, «El Índice de libros prohibidos (fuentes históricas)», en *Apostolado sacerdotal 2* (Barcelona, 1945), pp. 394-402, y M. Scaduto, «Láinez e l'Índice del 1559: Lullo, Sabunde, Savonarola, Erasmo», *AHSI 24* (1955), pp. 3-32.

²⁶ Sobre este personaje, Trias Mercant escribe: «Teólogo. Profesó en la Orden de los Celestinos, fundada en la ciudad de Aquila por Celestino V. Algunos de estos monjes se instalaron en Barcelona en 1410. Dos siglos más tarde, Perilli habitó allí y copió algunas obras de Ramón Llull que, de regreso a Italia, en Bolonia, lleno de entusiasmo por la doctrina luliana, comenzó a difundir de palabra y por escrito. Se promovió entonces un proceso inquisitorial contra él porque los censores calificaban la doctrina de Llull como "sabiduría escandalosa y temeraria"; Sebastià Trias Mercant, *Diccionari d'escriptors lul·listes* (Barcelona – València: Universitat de Barcelona – Universitat de les Illes Balears, 2009, Col·lecció Blaquerna 6, pág. 332). Examinados sus libros, descubrieron en ellos una serie de proposiciones en parte "heréticas" y en parte desacertadas en la exposición de la fe católica, peligrosas, injuriosas contra Dios, la Sagrada Escritura y los Santos Padres». De las veintinueve proposiciones censuradas, unas son copia literal de Llull y las otras, formuladas por Perilli, inspiradas en las doctrinas lulianas. Por lo demás, el monje celestino se había atrevido a tildar a algunos doctores católicos –sobre todo al autor del *Directorium inquisitorium*– de incompetentes, calumniadores y sacrílegos. En junio de 1607, Dom Plácido fue condenado, obligado a

luliana y su criterio influyó, en el siglo XVIII, en la obra de Benedicto XIV sobre las beatificaciones y canonizaciones, haciendo abortar, una vez más, el proceso canónico de Ramón Llull.

En medio de tantos dimes y diretes sobre la doctrina de Ramón Llull de parte de los estamentos eclesiásticos, su Arte combinatoria para encontrar la verdad por medio de un sistema de círculos concéntricos y de combinaciones de letras, seducía a personajes de renombre como Ramón Sibiuda,²⁷ Nicolás de Cusa,²⁸ Giovanni Pico della Mirandola,²⁹ Cornelius Agrippa von

firmar una retractación y a practicar una larga serie de penitencias. (Sobre este asunto, véase el artículo de Miquel Batllori, «Entorn de l'antil·lisme de Sant Robert Bellarmino. El procés del Sant Ofici contra el monjo celesti Don Placido Perilli, 1607», *EL I*, 1957, pp. 97-105.)

²⁷ Jean Charlier de Gerson, canciller de la Universidad de París, inició una resonante polémica antimística, en el curso de la cual el autor más criticado fue maestro Ramón. Gerson le reprochaba la rareza doctrinal y el uso de un lenguaje extravagante. La polémica antiluliana de Gerson alcanzó su punto álgido en el breve tratado *Contra Raimundum Lulli*, fechado en Lyon en 1423, donde el canciller arremete contra el racionalismo teológico del *Liber de articulis Fidei*. Como consecuencia de esta prohibición y de la orquestación literaria que hizo Gerson, los autores que seguían la estela luliana tuvieron que esconder su verdadero rostro. Tal es el caso de Ramón Sibiuda († 1436), un médico y teólogo catalán que enseñó en Toulouse, quien, en el célebre *Liber creaturarum seu De homine*, traducido y comentado posteriormente por Montaigne, reanuda el proyecto luliano de justificación racional del contenido dogmático de la fe cristiana, pero en un lenguaje llano y sin hacer uso del aparato lógico-metafísico del Arte. La obra de Sibiuda inaugura el giro antropológico del pensamiento moderno y apunta, al mismo tiempo, una línea apologética que culminará en Pascal. Como sucedió en Francia, la primera semilla del lulismo en Italia la sembró el propio beato. Durante sus quince viajes a aquella península, escribió cerca de veinticinco obras y actuó en diversas ciudades, sobre todo en Génova, Roma, Nápoles, Pisa y Mesina. Tenemos alguna noticia de la existencia de una escuela luliana en Nápoles, donde Landulfo de Columba aprendió el Arte, y de la presencia de pequeños núcleos lulianos en Mesina y Génova, relacionados, respectivamente, con los ambientes de los espirituales franciscanos y del monaquismo antiguo. Pero es en Padua —no muy lejos de Venecia, la ciudad que a comienzos del siglo xv poseía la colección luliana más rica y valiosa de Italia— donde floreció un círculo lulista más influyente, en torno al profesor universitario y más tarde obispo Fantini Dandolo. Lo demuestra el hecho de que, en septiembre de 1433, se hospedara en su casa el lulista barcelonés Joan Bolons, para hacer una lectura del Arte. Padua era entonces una fortaleza del averroísmo latino o aristotelismo heterodoxo. El lulismo paduano podría interpretarse como una reacción contra aquella corriente que, durante todo el siglo xiv, había señoreado impunemente en la universidad. (Sacado de Eusebi Colomer, «Caminos del lulismo en Europa», *Catalonia* 43, 1995, pp. 36-39.)

²⁸ Nicolás Krebs, llamado *de Cusa* por el nombre de la ciudad donde nació, Cusa de Mosela (diócesis de Tréveris), fue nombrado, en 1448, cardenal y obispo de Bresanona por Nicolás V. Hombre originalísimo, entre dos mundo, el del Medioevo y el moderno, fue un filósofo y teólogo de gran profundidad, además de afamado matemático y astrónomo. Estudió en las universidades de Heidelberg, Padua, donde tuvo el primer contacto con el lulismo, y Colonia, donde se introdujo en el neoplatonismo escolástico. En su biblioteca se encontraba la mayor colección de manuscritos lulianos. Sobre el Cusano y Llull, véase: E. W. Platzeck, «El lulismo en las obras del Cardenal Nicolás Krebs de Cusa: I El arte luliano en las obras del Cardenal Nicolás de Cusa», *Revista Española de Teología* 1 (1941), pp. 731-765; Fernando Domínguez Reboiras, «Nicolás de Cusa y las colecciones lulianas de París. Notas al código 3 de la biblioteca del St. Nikolaus-hospital en Bernkastel-Kues», *RCatT* XIX (1994), pp. 129-139: es el resumen de la magnífica tesis doctoral del P. Eusebio Colomer, S. I., presentada en 1957 en la Universidad de Colonia y publicada en Berlín, en 1961.

²⁹ Con Sibiuda y el Cusano empezó la época de esplendor de la herencia de Llull en Europa. La histo-

Nettesheim,³⁰ Jacques Lefèvre d'Étaples y Giordano Bruno. Es más, puede decirse que la combinatoria luliana, que hoy llamaríamos método lógico-matemático, y que encontró su desarrollo en los trabajos de Leibniz en el siglo XVII³¹ y en los de George Boole hacia la mitad del XIX,³² puede con razón considerarse como un precursor genial de la lógica matemática moderna por la creación de un lenguaje artificial en el que los signos substituyen las operaciones del lenguaje común. Más aún, la cuarta de sus figuras se presenta como una rudimentaria máquina de calcular, e incluso de pensar.³³

ria del lulismo deja de ser un episodio acaso interesante, pero en definitiva provinciano, y entra de repente en la historia grande. Es sintomático, a este respecto, que el interés por Llull se asocie, de entrada, al interés por Sibiuda y el Cusano. Esto es lo que le ocurre a Jacques Lefèvre d'Étaples (1455-1536), benemérito editor de varias obras del beato, entre ellas *Libre de contemplació, Libro de amigo y amado, Fantàstic y Arbre de filosofia d'Amor*. Su discípulo, Charles de Bouvelles (1470-1553/1567), autor de una *Vida de Llull*, fue también un admirador del *Libre de les criatures* de Sibiuda. A su vez, el gran humanista italiano Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494) combina su interés por el Cusano con el intento de descubrir un método combinatorio que participe, al mismo tiempo, del Arte y de la cábala. La figura más destacada de esta simbiosis Llull-Cusano es, sin embargo, Giordano Bruno (1548-1600). Autor de un buen número de obras sobre el Arte, el famoso fraile renegado conjugará la afición a la combinatoria y la mnemotecnia con el hermetismo, y esbozará un pensamiento de tipo monista que revienta la concepción de Llull y del Cusano, sobre Dios, en la línea de un Dios-Naturaleza, objeto de una nueva piedad cósmica. (Sacado de Eusebi Colomer, «Camino del lulismo en Europa», *Catalonia* 43, 1995, pp. 36-39.)

³⁰ El Arte es vista sobre todo como un *ars inveniendi*, como el intento de esbozar un método alternativo al de Aristóteles, que fuera al mismo tiempo inventivo y no meramente deductivo, y válido para todas las ciencias. El primer paso en este camino lo había dado, a comienzos del siglo anterior, el franciscano Bernard de Lavineta († 1530). Su *Explanatio compendiosaque applicatio artis Raymundi Lulli*, al mezclar el tratamiento del Arte con el enciclopedismo, la alquimia y la mnemotecnia, será decisiva para el futuro desarrollo del lulismo. Es también esta amalgama lo que fascinó al enciclopedista alemán Cornelius Agrippa von Nettesheim (1486-1535), el cual, en su temprano *In Artem brevem Raymundi Lulli comentarium*, convirtió el intento luliano en una especie de «arte pansofística» del discurso. Después, el también alemán Johann Heinrich Alsted (1588-1638), en su *Clavis artis lulianae*, intentará la armonización de las tres «sectas de lógicos» entonces vigentes: los aristotélicos, los tomistas y los lulistas, y verá en el Arte un método, afín a la matemática, capaz de estructurar y sistematizar todos los conocimientos. (Sacado de Eusebi Colomer, «Camino del lulismo en Europa», *Catalonia* 43, 1995, pp. 36-39.)

³¹ Su *Disertatio de arte combinatoria*, de 1666, es la mejor crítica y el mejor homenaje que Llull haya recibido jamás. Allí se reconocen sus méritos por haber aplicado sus ideas a las necesidades de la ciencia moderna. El origen de la admiración del joven Leibniz por el Arte combinatoria de Llull fueron los escritos del célebre jesuita Athanasius Kircher (véase G. Gabrieli, «Carteggio kircheriano», *Atti della Reale Accademia, d'Italia Rendiconti della classe di scienze morali e storiche*, serie VII, vol. II, 1940, pp. 10-17; J. E. Fletcher, «A brief Survey of the unpublished Correspondence of A. Kircher, S. I.», *Manuscripta* 13, 1969, pp. 150-160) y los del español, igualmente jesuita, Sebastián Izquierdo (R. Ceñal, «El P. Sebastián Izquierdo y su "Pharus scientiarum"», *Revista de Filosofía I*, Madrid, 1942, pp. 127-154; id., *La combinatoria de Sebastián Izquierdo*, Madrid: Instituto de España, 1974; J. L., Fuertes Herreros, «La lógica como fundamentación del arte general del saber en Sebastián Izquierdo: Estudio del *Pharus Scientiarum* de 1659», Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981), uno y otro admiradores del pensamiento y del sistema de Ramón Llull.

³² Véase su introducción a *The Mathematical Analysis of Logic*, edición digital (Nueva York: Cambridge University Press, 2009).

³³ La Cuarta Figura es circular y giratoria. Sobre una corona circular fija, que muestra nueve letras,

Una vez postergada la prohibición de Mercuriano, la admiración por Ramón Llull renació en el centro del saber de la Compañía de Jesús, la Universidad Gregoriana de Roma, por obra de una figura de excepcional altura científica, el P. Athanasius Kircher (1602 o 1603-1680). Kircher, políglota, erudito, estudioso orientalista, de espíritu enciclopédico fue uno de los científicos más importantes de la época barroca. Pronto su curiosidad le llevó a interesarse por la combinatoria de Ramón Llull y aunque su obra no estaba basada matemáticamente, le hizo desarrollar varios sistemas para generar y computar todas las combinaciones de un conjunto finito de objetos, basados en el trabajo previo de Ramón Llull. Sus métodos y esquemas los argumentó en su obra *Ars Magna sciendi, sive Combinatoria*, de 1669. Un resumen de esta voluminosa obra, realizado por su compañero de Orden, el P. Gaspar Knittel, se publicó en Praga, en 1691, bajo el título *Via regia ad omnes scientias et artes*. Estos trabajos influyeron en el interés de Leibniz por el lulismo, de modo que puede afirmarse que el lulismo de Leibniz deriva inmediatamente de la lectura de la obra del P. Kircher,³⁴ al que más tarde Leibniz, lo mismo que a Llull, pretendía haber superado.³⁵

Leibniz (1646-1716), desde su juventud, había sido un admirador del lulismo. Desde sus años mozos —escribe Ramón Ceñal—, Leibniz sueña con un «alphabetum cogitationum humanarum» que ha de ser un «catalogus eorum quæ per se concipiuntur, et quorum combinatione cæteræ idee nostræ exur-

de la B a la K, se sobreponen dos más, menores, con las mismas letras, capaces de girar sobre el centro común. Este artificio sirve para generar «cámaras» de tres letras haciendo girar los círculos interiores. En la *Tabla general* (1293-1294) Llull había desarrollado una «Tabla» mostrando todas las posibles combinaciones ternarias sin repeticiones, que son 1680; la Cuarta Figura del *Arte breve* sintetiza esta función del Arte. El Arte luliano es interpretada por Leibniz como un tipo de pensamiento automático, una especie de mecanismo conceptual que, una vez establecido, funciona por él mismo. Este automatismo conceptual fue largamente acariciado por Leibniz, el primero en plantear, después de Pascal, una máquina de calcular que realmente funcionara.

Hay que decir que el método luliano tuvo también sus adversarios; entre otros, Rabelais, Gerson, Bacon de Verulam y Descartes, quien, no obstante, debe mucho al pensamiento de Ramón Llull. Sin embargo, hoy, su sistema es generalmente reconocido como una invención genial dentro de los límites que imponían su época y la finalidad que Llull perseguía. Sobre Ramón Llull como precursor de la informática, puede consultarse: E. W. Platzeck, «La combinatoria luliana», *Revista de Filosofía* 12-13 (1953-1954), pp. 575-609; id., *Raimund Lull. Sein Leben. Seine Werke. Die Grundlagen seines Denkens*, 2 vols. (Düsseldorf: Verlag L. Schawann, 1964); id., «Gottfried Wilhelm Leibniz y Raimundo Lulle», *SL* 16 (1972), pp. 129-193; J. Carreras i Artau, *De Ramón Llull a los modernos ensayos de una lengua universal* (Barcelona: CSIC, 1946); A. H. Maróstica, «*Ars combinatoria* and time: Llull, Leibniz and Peirce», *SL* 32 (1992), pp. 105-134; E. Colomer i Pous, «De Ramon Llull a la moderna informática», *SL* 22 (1979), pp. 113-135; T. Sales, «La informática moderna hereva intel·lectual del pensament de Llull», *SL* 38 (1998), pp. 51-61.

³⁴ Véase Ceñal, p. 132.

³⁵ Ibid., p. 133.

gunt».³⁶ A los veinte años, en 1666, después de haberse doctorado en filosofía, publicó su *Dissertatio de arte combinatoria*. Este trabajo es la mejor crítica y el mejor homenaje que se ha hecho de Lull; le reconoce el mérito de haber aplicado sus ideas a las necesidades de la ciencia moderna. Bien es cierto que, luego, a lo largo de su evolución, cuando, en 1686, compuso su *Discours de la Métaphysique*, se distanció algo del método luliano; sin embargo siguió compartiendo durante toda su vida la idea de que el cálculo general de la combinatoria nos facilita un modelo de pensar que parece ser ideal, al que tendrían que anhelar todos los demás modelos de pensar lógicos.

Otra influencia luliana sobre Leibniz, quien se relacionaba con muchos jesuitas polacos y alemanes, se atribuye al escrito del jesuita español Sebastián Izquierdo (1601-1681), en concreto a su *Pharus scientiarum*,³⁷ obra que ha merecido a su autor un puesto en la historia de la ciencia. Izquierdo ejerció en primer lugar su influencia sobre Kircher, quien le alaba en sus obras, y de quien recibe las más fecundas sugerencias,³⁸ y es a través de Kircher que Izquierdo llega a Leibniz.

Para el P. Izquierdo, la gran ilusión era descubrir una ciencia universal, llave mágica de todas las ciencias. También para él, como para Descartes y Espinosa, la exactitud de la matemática era la norma y modelo de toda deducción racional. El instrumento principal de la nueva Arte del saber es, afirmaba, la «combinatio». ³⁹ «Su propósito era ofrecer una teoría general de la ciencia “scientia de scientia”, inserta en la línea lulística de la época –escribe A. Dou–. [...] Dentro del *Pharus* sobresale la “Disputatio XXIX de Combinatione”. Su importancia, más que en la universal aplicación que el autor pretende, consiste en las nuevas y originales contribuciones que aporta. [...] Tuvo notable reper-

³⁶ *De organo sive Arte Magna cogitandi*, en Couturat, *Opuscles et fragments inédits de Leibniz*, (París: F. Alcan, 1903), p. 430; citado por Ceñal, p. 130.

³⁷ Sebastián Izquierdo, *Pharus scientiarum, ubi quidquid ad cognitionem humanam humanitus acquisibilem pertinet, ubertim juxta atque succincte pertractatur; Scientia de Scientia ob summam universalitatem utilissima, scientificisque iucundissima, scientifica Methodo exhibetur: Aristotelis Organum, iam pene labens, restituitur, illustratur, augetur atque de defectibus absolvitur; Ars demum legitima ac prorsus mirabilis sciendi, omnesque scientias in infinitum propagandi ac methodice dirigendi, a nonnullis antiquioribus religiose celata, a multis studiose quaesita, a paucis inventa, a nemine ex propriis principiis hactenus demonstrata demonstratur, aperte et absque involucris misteriorum in lucem proditur: quo veræ Encyclopediæ orbis, facile cunctis circumvolvendus, eximio scientiarum omnium emolumento, manet expositus*, 2 vols. (Lyon: Claude Bourgeat i Michel Lietard eds., 1659)

³⁸ Artículo señalado en la nota 34, p. 134.

³⁹ *Hoc est potissimum atque praestantissimum omnium sciendi instrumentu; immo unicum, per quod immediate fabrica sciendi construitur, et absque ullo termino semper augetur. Ad quod subinde ordinantur alia instrumenta*. S. Izquierdo, *Pharus scientiarum*, Claude Bourgeat i Michel Lietard (eds.), 1659, p. 319.

cusión tanto en España como en Europa.»⁴⁰ El P. Ceñal, en su artículo citado, enaltece la obra de Izquierdo afirmando que «junto al nombre de Ramón Llull no puede faltar el de Leibniz, como el más inmediato precursor de la nueva lógica, mas, ¿no será justo entre Lulio y Leibniz colocar el nombre de Izquierdo? La actualidad de aquellos compete en buena parte al jesuita español. Al menos, creemos poder afirmar con certeza que a la lectura del *Pharus scientiarum* del P. Izquierdo, debe Leibniz muy principales estructuras de su propia obra».⁴¹

Boole (1815-1864), como hemos dicho, es uno de los científicos que desarrolló el pensamiento de Llull. Cuando, en 1847 y 1854, descubrió y formalizó las «leyes del pensamiento», lo que básicamente hizo fue concebir el pensamiento como un conjunto de manipulaciones de conceptos expresados algebraicamente; en definitiva, lo que Llull había hecho en 1274, a pesar de que el mallorquín, a diferencia de Boole, creía que hacían falta no sólo manipulaciones (combinaciones) sino también un conjunto finito de verdades fundamentales con las que comenzar. Llull las llamó dignidades o «principios absolutos»; puso además de 45 conceptos básicos adicionales, agrupados en grupos de nueve, a los que llamó «principios relativos». Para su funcionamiento agregó reglas manipulativas básicas (un precedente del cálculo relacional) y las sometió a un proceso de validación. Éste consistía básicamente en expandir las posibles combinaciones e ir las siguiendo hasta que una de dos: o bien los conceptos se reforzaban mutuamente y esto confería verosimilitud a la conclusión, o bien aparecía una contradicción, lo que significaba que se había de negar el hipotético resultado. Como Boole, pero 550 años antes, Llull creía firmemente que era posible tratar el pensamiento humano (el razonamiento lógico) de una manera simbólica y someterlo a procedimientos normalizados de control y seguimiento objetivo.⁴²

El estudio de la obra de Llull, a partir de los últimos decenios del siglo XVII había evolucionado en toda Europa en un sentido prevalentemente crítico más

⁴⁰ A. Dou, «Izquierdo, Sebastián», en *DHCL*, vol. III, pp. 2116-2117. El impacto de la obra de Izquierdo en Europa puede conjeturarse por el número de ediciones de sus escritos: 24 españolas, 10 italianas, 6 latinas y un menor número en otras lenguas. De la «Disp. XXI, De Combinatione», Ramón Ceñal ha dado el texto y la traducción: *La Combinatoria de Sebastián Izquierdo* (Madrid: Instituto de España, 1974), pp. 167-313.

⁴¹ Ceñal, p. 154.

⁴² Estas ideas están inspiradas en el texto de Ton Sales, «Ramon Llull, un informàtic sense saber-ho», extracto del artículo «Llull com a informàtic *avant-la-lettre*», publicado en el *Butlletí de l'Associació Catalana d'Intel·ligència Artificial* 10-11 (1997).

que doctrinal. Iniciador de estos estudios críticos había sido en Palma el P. Andrés Moragues, S. I. (1560-1631)⁴³ cuyos manuscritos inéditos fueron el punto de partida de las *Disertaciones históricas del culto inmemorial del B. Raymundo Lullio*, obra de su hermano de Orden, P. Jaime Custurer, el primero que publicó, en traducción castellana, la llamada *Vida coetánea*, texto que, como es sabido, Ramón había dictado a un monje de la cartuja de Vauvert, en París.⁴⁴ Por su amistad con el jesuita bolandista belga, P. Jean-Baptiste Du Sollier (1669-1740), el original latino de esta *Vida coetánea* fue incluido en el primer tomo de las *Acta Sanctorum Iunii*, publicado en Amberes, en 1709.⁴⁵ El año anterior, Sollier ya había publicado las biografías de Llull escritas a principios del siglo XVI por Charles de Bouvelles (1470-1553/1567)⁴⁶ y Nicolás de Pax (ss. xv-xvi),⁴⁷ y el interesante capítulo sobre Llull incluido por Nicolás Antonio (1617-1684) en el tomo II de su *Bibliotheca Hispana Vetus*.⁴⁸

Inducido por su amor a Llull, Custurer mantuvo una interesante correspondencia con Ivo Salzinger e incluso, en 1713, viajó a Dusseldorf, cuyo príncipe elector patrocinaba la edición maguntina de obras lulianas que precisamente dirigía Salzinger (10 volúmenes, 1721-1742).

En el siglo XVIII, la decadencia del lulismo jesuítico ha sido muy bien resumida por Rafael Ramis Barceló: «La superioridad de los dominicos puede verse por doquier. Por ejemplo, en unas conclusiones defendidas el primero de mayo de 1770 en la Universidad de Cervera, donde el catedrático de Prima de Teología Tomista rechazó una tesis en la que Santo Tomás y Llull convergían ideo-

⁴³ Lorenzo Pérez Martínez, «Jesuitas lulistas en Mallorca a principios del siglo XVII: el caso del P. Andrés Moragues», *Estudis Baleàrics* 29-30 (1988), pp. 87-94.

⁴⁴ Custurer, *Disertaciones*, pp. 485, n. 49 y siguientes. En la transcripción de la *Vita*, Custurer intercala notas y aclaraciones que interrumpen el texto.

⁴⁵ *Acta Sanctorum Iunii*, vol. VII (Venecia, 1746), pp. 581-676.

⁴⁶ Charles de Bouvelles, sacerdote y lulista francés. En 1511, escribió una biografía de Ramón Llull basada en la *Vida coetánea*, que tuvo varias ediciones. En 1506, con motivo de un viaje a España, entabló relación con el otro lulista, Nicolás de Pax.

⁴⁷ Nicolás de Pax (o Pachs) y Sureda fue discípulo, en Mallorca, de Gregori Genovart, al cual sucedió en la cátedra de filosofía luliana del Estudio General. Llamado por Cisneros, ocupó la cátedra de filosofía y teología lulianas de la universidad de Alcalá cuando la fundó el cardenal Cisneros. Siendo consejero y bibliotecario del cardenal, compuso un elenco de las obras lulianas de la biblioteca de Cisneros. El manuscrito se conserva en la Biblioteca Vaticana: *Index librorum illuminati doctoris Raymundi Lulli, qui sunt apud Reverendissimum dominum meum Hispaniæ cardinalem (Cisneros). Anno Domini 1515, mense junii* (Biblioteca Apostólica Vaticana, manuscrito *Ottoboniano latino 704*, fols. 112r-113v. En Alcalá promovió la edición de algunas obras lulianas y, a imitación de su amigo Charles de Bouvelles, escribió, en 1519, una vida de Ramón Llull.

⁴⁸ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus* (Madrid, 1696), libr. IX, cap. III (vol. II, p. 122).

lógicamente. Pese a la argumentación del estudiante lulista, mostrando que el Doctor Iluminado y el Doctor Angélico estaban de acuerdo en la explicación de ese punto del misterio de la Santísima Trinidad, el «padre actuante» intentó ridiculizar a Lull sin rodeos. Las ideas antijesuíticas del rey Carlos III, y, sobre todo, de sus ministros, hicieron que la Universidad, por culpa de la expulsión de la Compañía, perdiera algunos de sus más destacados profesores. Así sucedió en Mallorca, donde –sustentada por el Capitán General Bucareli y los dominicos– se inició una ofensiva antijesuítica y antiluliana que terminó con la eliminación del rótulo «luliana» de la denominación histórica de la Universidad. El pontificado del obispo Juan Díaz de la Guerra (1772-1778) acabó de malbaratar la devoción luliana y asestó un durísimo golpe al lulismo universitario, que se repuso con dificultades de tal acecho.»⁴⁹

En el siglo XIX, el estudio de Ramón Lull asume, en Cataluña, un nuevo sesgo, fruto de la creciente concienciación nacional y lingüística del país, que reivindica su pasado histórico, lingüístico y cultural. Lull es estudiado más desde el punto de vista filosófico y filológico que teológico. En este contexto se insertaron pronto diversos jesuitas entre los cuales destaca el P. Fidel Fita, que publicó una serie de documentos y estudios sobre el aragonés Fray Bernat Boíl, importantes en la historia del lulismo.⁵⁰ Entre otros autores de la Compañía que, en España, se ocuparon de Lull en los siglos XIX-XX cabe citar a los PP. Mauricio de Iriarte, Miguel Arbona, José Sabater, Eusebio Colomer, autor, además de muchos artículos sobre el Arte luliana, de una magnífica tesis doctoral sobre *Nikolaus von Kues und Raimund Lull. Aus Handschriften der Kueser Bibliothek* (Berlín: Universidad de Colonia, 1961), y el más prolífico de todos, Miquel Batllori. Entre los extranjeros destacan los PP. Joseph de Guibert, Baudouin de Gaiffier y Charles Lohr.

La Compañía de Jesús, como ha podido verse en el presente esbozo de su actividad, fue desde el primer momento favorable a la figura y obra de Ramón Lull y respaldó siempre las tesis franciscanas en defensa del Doctor Iluminado, encarándose a sus opositores. La devoción luliana llegó a tal punto que el jesuita mallorquín, insigne lulista, P. Jaime Custurer (1657-1715), en su obra *Disertaciones históricas del culto inmemorial del B. Raymundo Lullio*, ante-

⁴⁹ Rafael Ramis Barceló, «Un esbozo cartográfico del lulismo universitario y escolar en los reinos hispánicos», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 15/1 (2012), p. 99. Sobre las tropelías antimallorquinas del obispo Díaz de la Guerra, que además de otras prohibiciones llegó a vetar el catalán en ámbito eclesiástico, véase G. Llompert, «La real cédula de 1768 sobre la difusión del castellano y su repercusión en la diócesis de Mallorca», *BSAL* 81 (1965), pp. 357-364.

⁵⁰ Véase *DHCL*, vol. II, pp. 1466-1467.

riormente citada, expone su convicción de que el versículo del *Llibre d'amic e amat* en el que escribe Ramón: «Grandes huestes y grandes compañías se han reunido de espíritus de amor, y llevan la bandera del amor en la cual está representada la señal de su amado; y no quieren llevar en su compañía a ningún hombre que no tenga amor, para que su amado no reciba deshonor»⁵¹ encierra la profecía de la fundación de la Compañía de Jesús.⁵² En realidad, Ramón Llull, con aquellas palabras, pronosticaba una nueva cruzada para liberar los Santos Lugares, pero aunque así sea, ahí queda la convicción de Jaime Custerer como testimonio del invariable amor de la Compañía de Jesús hacia la figura intelectual y espiritualmente gigante del beato Ramón.

⁵¹ Ramón Llull, *Blanquerna*, cap. 100, *Llibre d'amic e amat*, n.º156, *Obres essencials de Ramón Llull*, vol. I (Barcelona: Selecta, 1957), p. 268.

⁵² Custerer, después de haber hablado de las dificultades que tuvo que superar Ignacio de Loyola en Alcalá y París, continúa: «Con todo parece que [Dios] le quiso consolar, mostrándole en profecía la fundación de la Compañía de Jesús con grande júbilo de su alma. *Grande exercito, dize, se ha juntado de experimentados Amantes, los quales llevan divisa de Amor; en la que está la figura, y señal del Amado, y no quieren llevar en su Compañía a quien no arda en ese Amor; para que no quede disgustado su Amado:* palabras, en las que parece [que Ramón Llull] tuvo delante de los ojos la Compañía de Jesús, que ha crecido hasta ser exercito entero, y sobre el fundamento de la interior ley de la caridad, y Amor, en la que la zanjó su fundador sagrado, exaltó la gloria del nombre de Jesús, tomándole por divisa propia» (Custerer, *Disertaciones*, p. 555).

SIGLAS Y OBRAS CITADAS ABREVIADAMENTE

- AHSI* = *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Revista del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús 1 (1932-).
- ARM = Arxiu del Regne de Mallorca.
- BSAL* = *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* (Palma de Mallorca).
- CEÑAL, Ramón. «El P. Sebastián Izquierdo y su “Pharus scientiarum”», *Revista de Filosofia* 1 (1942), pp. 127-154.
- CT* = *Concilium Tridentinum, Diariorum, Actorum, Epistularum, Tractatum nova collectio* (Friburgo de Brisgovia: Societas Gorresiana, 1901-1961).
- CUSTURER, *Disertaciones* = Jaime Custurer, *Disertaciones históricas del culto inmemorial del B. Raymundo Lullio, Doctor Iluminado y mártir, y de la inmunidad de censuras que goza su doctrina; con un apéndice de su vida*. (Mallorca: imprenta de Miguel Capó, 1700).
- DHCJ* = *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-Temático*, vols. II, III y IV (Roma: Universidad Pontificia Comillas, 2001).
- DHEC* = *Diccionario de historia eclesiástica de Cataluña*, vols. I-III (Barcelona, 1998-2001).
- ECa* = *Enciclopedia catalana*, vols. I-XV, Barcelona, 1973-1980.
- EN* = *Epistolae P. Hieronimi Nadal, Societatis Iesu, ab anno 1546 ad 1577*, vols. I-V (MHSI 13, 15, 21, 27, 90) (Madrid 1898 – Roma 1962).
- MHSI = *Monumenta Historica Societatis Iesu*, 157 vols. hasta hoy (Madrid, Londres y Roma, 1892-).
- ORL = *Obres de Ramon Lull, edició original*, ed. Salvador Galmés, 21 vols. (Palma, 1906-1950).
- PASTOR = L. von Pastor, *Historia de los papas desde fines de la edad media*, traducción española de Ramón Ruíz Amado, José Monserrat y Alejo Oria, (Madrid: Gustavo Gili, vol. I, 1948 – vol. XXXIX, 1961).
- PC* = *Polanci complementa*, vols. I-II, (MHSI, n.ºs 52, 54) (Madrid, 1916-1917).
- RAM* = *Revue d'ascétique et de mystique*, (Toulouse, 1920-1971, excepto los años 1940-1946, en que dejó de publicarse).
- RCatT* = *Revista catalana de teologia*. Revista semestral de la Facultad de Teología de Cataluña (1976-).

Palabras clave

Jesuitas, antilulismo, lulismo

Key words

Jesuits, Antilullism, Lullism

Resumen

Antes de finales del siglo xvii hay poca información para relacionar directamente la Compañía de Jesús con el pensamiento de Ramón Llull, a pesar de lo que se ha supuesto con relación al padre fundador de la orden y con excepciones como la de Jerónimo Nadal. En el siglo xviii destacan, en cambio, los estudios de los jesuitas mallorquines Andrés Moragues y, sobretudo, de Jaume Custurer, que estuvo en contacto con el editor de la Maguntina. Jean-Baptiste Sollier fue otro gran jesuita lulista. La expulsión de la Compañía en tiempos de Carlos III fue perjudicial para el desarrollo del lulismo. En el siglo xx algunos de los mejores especialistas en Ramón Llull han sido jesuitas, como Eusebi Colomer o Charles Lohr.

Abstract

Before the end of the 17th century there is little information directly relating the Society of Jesus with the thought of Ramon Llull, in spite of suppositions having to do with the founder of the Order and with exceptions such as Jerónimo Nadal. In the 18th century, on the other hand, we find the outstanding studies of the Majorcan Jesuits Andrés Moragues and, above all, JaumeCusturer, who was in contact with the editor of the Mainz edition of Llull's works. Jean-Baptiste Sollier was another important Jesuit Lullist. The expulsion of the Society during the reign of Carlos III was detrimental to the development of Lullism. In the 20th century some of the best specialists in Ramon Llull were Jesuits, such as EusebiColomer or Charles Lohr.